

Los productores de granos básicos de la ANEC: Una diversidad ineludible

Víctor Suárez

Los productores de granos básicos organizados en la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) comparten muchas cosas entre sí, a saber: a) el objetivo de defender y revalorizar la agricultura campesina, en pequeña y mediana escala, con base en el trabajo familiar; b) la idea de que es necesario cambiar el modelo de dependencia alimentaria por uno con base en la soberanía alimentaria; c) que el combate a la desigualdad económica, social y política que predomina en el sector rural transita por el impulso a la ciudadanía, la democracia participativa y el ejercicio pleno de los derechos para los y las campesinas, los pueblos indios, las mujeres y jóvenes, los jornaleros agrícolas y, en general, para la diversidad de actores de la población rural; y, d) que la organización autónoma, independiente, autogestiva, plural y democrática de los campesinos es la condición necesaria si bien no suficiente para lograr los objetivos anteriores.

Sin embargo, entre los productores de la ANEC (*anecos*) existen muchas diferencias tantas como regiones agroecológicas existen en el país, como tipo de granos básicos se cultivan y como sistemas de producción se practican en México. Asimismo, existen grandes diferencias entre los *anecos* del norte con los del altiplano y los del sur y entre los productores mestizos -la mayoría- y los indígenas tzotziles, mayas, popolucas y purépechas de Chiapas, Campeche, sur de Veracruz y Michoacán.

A continuación, se presenta un mosaico acerca de la diversidad de los productores de granos básicos de la ANEC.

Los productores nortteños

Para los campesinos del sur, los productores nortteños de Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo León y Zacatecas son terratenientes, ricos y agringados. Los campesinos nortteños de la ANEC son ejidatarios cincuentones en su mayoría, con una parcela que va de 20 a 40 hectáreas de temporal en el semidesierto; producen en forma mecanizada maíz (blanco y amarillo), frijol (pinto Villa, pinto Saltillo, bayo, negro zacatecas, negro san luis, flor de mayo, flor de junio, canario, vaquita, alubia, entre otras variedades), sorgo, trigo y avena. En su mayoría son o parecen fornidos y altos; usan botas puntiagudas con tacón cubano, pantalón de mezclilla ajustado, cinturón piteado, camisa vaquera y sombrero (*gorro*) de copa alta o cachucha de beisbolista. Son carnívoros. Cuando comen la comida del centro y del sur, sienten que no comieron, que algo les hace falta. Por eso, además de altos y

fornidos, muchos tienen vientre abultado. Parecen como los ricos terratenientes de Chiapas. Pero nada más parecen porque cuando se quitan las botas y el gorro aparece la realidad: ¡un campesino normal, calvo, de talla media o baja! Están muy cerca de Estados Unidos: han migrado en alguna etapa de su vida; importan maquinaria usada y ciertas tecnologías de los granjeros del norte; la mayoría tiene un *mueble* o *troca* para su desplazamiento y vehículo de carga. Son muy buenos productores nada más que dependen enteramente del temporal: muy pocos años buenos, muchos años malos. Muchos de ellos hablan el lenguaje de los granjeros gabachos: galones, búshels, precios de futuro, precios de físicos, cobertura de precios, opciones *put*, opciones *call*, *spreads*, compensaciones, agricultura por contrato, créditos prendarios, certificados de depósito, etc. Además de enfrentar el clima adverso y las políticas anticampesinas de los gobiernos federal y estatal, ahora viven envueltos en la pesadilla de la inseguridad y de la impunidad. A pesar de la apariencia bronca y echada pa'lante, los campesinos norteños de la ANEC son muy nobles, pacíficos, apegados a su organización y muy dados a la movilización y al activismo. Resisten al embate de las políticas neoliberales y sufren los mismos problemas que sus compañeros del sur.

Los campesinos indígenas del sur

Son ejidatarios y comuneros y en algunos casos pequeños propietarios con un promedio de 5 hectáreas de cultivos de buen temporal. En algunas ocasiones, en vegas de ríos o valles húmedos que les permiten hasta dos cosechas al año. Cultivan una gran diversidad de maíces nativos principalmente así como frijoles y arroz. Los campesinos sureños forman parte en su mayoría de comunidades indígenas (popolucas en el sur de Veracruz, mayas en la región de los Chenes en Campeche y tzotziles en la región de Venustiano Carranza, Chiapas). En general, son de complexión baja y delgada; usan botas de trabajo o huaraches y sombrero de palma o cachuca. Producen en los lomeríos y montañas utilizando el sistema de roza-tumba-quema y sembrando con coa. En los valles y planicies utilizan yunta de bueyes y algunos pocos empiezan a utilizar tractor. Tienen rendimientos intermedios con un alto potencial que empiezan a desarrollar a través de un programa de la ANEC de "altos rendimientos" o también llamado "productividad sustentable con destino". La experiencia organizativa de los campesinos sureños ha estado marcada por la lucha contra los terratenientes y caciques, por el derecho a la tierra y contra el despojo de sus territorios, agua, bosques y otros recursos. Asimismo, ha estado influida por la lucha por los derechos colectivos (derecho a gobernar sus territorios, a decidir sobre su vida comunitaria, a nombrar sus propias

autoridades, a defender sus prácticas comunitarias, etcétera). Enfrentan sistemáticamente a los programas gubernamentales (federales y estatales) que tienden al control político, a dividir y cooptar a las organizaciones y a mantener la subordinación campesina a los partidos y políticos. Antes no había migración a los Estados Unidos. Ahora, después de 15 años del TLCAN, empiezan a verse crecientes flujos migratorios principalmente de jóvenes y campesinos que no tienen recursos para seguir cultivando sus parcelas. Cuando se organizan, los campesinos sureños de la ANEC son muy leales a su organización y a la vez tolerantes con quienes los explotan y se aprovechan de ellos. Pero cuando deciden a cambiar el estado de cosas, irrumpen con mucha decisión y voluntad colectivas.

Los campesinos del Altiplano

Son muy pequeños productores de granos básicos de los estados de Puebla, Tlaxcala, Morelos y el oriente de Michoacán. Ejidatarios y pequeños propietarios en su mayoría con parcelas no mayores de 3 hectáreas. Son tierras ubicadas en el Altiplano central dependientes de un temporal regular y con condiciones difíciles de cultivo que enfrentan heladas tempranas que afectan las cosechas o heladas tardías que afectan las siembras. Asimismo, enfrentan sequías prolongadas con frecuencia, lo que hace que su producción y reproducción sean muy inciertas. No obstante, son excelentes custodios, mejoradores y cultivadores de una enorme diversidad de maíces nativos, trigo, avena, cebada y habas. Producen con herramientas manuales (azadón, coa), yunta de mulas y bueyes y cada vez más con tracción mecanizada. Muchos de ellos, son campesinos de medio tiempo ya que trabajan estacionalmente en las ciudades para completar sus ingresos. Las raíces comunitarias de los campesinos alteños han sido muy debilitadas a lo largo de las últimas décadas. Son más individualistas, desconfiados, rejeros que los de las demás regiones... ¡Cómo no! Los campesinos del Altiplano son sobrevivientes de décadas de abandono y control caciquil. Los *anecos* alteños se resisten a desaparecer y se organizan, preparan y animan a ser sujetos un proyecto campesino diferente.

Los campesinos del Bajío y Occidente

Los campesinos de la ANEC del Bajío/Occidente (Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Nayarit) son probablemente los mejor dotados de tierras, recursos naturales y capacidades organizativas y tecnológicas para enfrentar las políticas anticampesinas de las últimas tres décadas. Son productores ejidales y propietarios privados con un promedio de 8 hectáreas de buen temporal o de riego en una de las regiones cerealeras históricamente más productivas del país. Muy vinculados a los flujos

migratorios a Estados Unidos desde hace décadas, se nutren de los migradólares, la experiencia laboral en las agroempresas y en la importación de maquinaria y tecnología para impulsar sistemas de producción de maíz, trigo, sorgo de alta productividad. Viajan con mucha frecuencia a Chicago y as sus alrededores: para visitar a sus familiares, para comprar maquinaria agrícola y silo usados y para tomar cursos en la Bolsa de Granos de Chicago sobre comercialización y administración de riesgos de mercado. La mayoría de las organizaciones locales del Bajío/Occidente tienen su propia infraestructura de almacenamientos: bodegas y/o silos mecanizados. Asimismo, tal y como los campesinos norteros, están bien familiarizados con los sofisticados programas de apoyo a la comercialización de la Sagarpa y con las herramientas de mercados abiertos para una adecuada comercialización y cobertura de riesgos: compras anticipadas, compras consolidadas de insumos, acceso al crédito, coberturas de precios, crédito censarios, certificados de depósitos, etcétera. Tienen más experiencias organizativas negativas muy vivas y por eso valoran experiencia organizativas alternativas como la ANEC y sus organizaciones locales y regionales. Son campesinos de tiempo completo o casi. Muy profesionales e informados. Pero igualmente que sus compañeros del resto del país, saben que siempre están en la cuerda floja y por eso luchan y organizan para seguir siendo campesinos.